

# EL HERALDO SERAFICO

Revista Mensual.

Año III. Cartago—Costa Rica 1915.

Num. 34.



**SAN LUIS REY DE FRANCIA  
ILUSTRE TERCARIO DE S. FCO.**

## SUMARIO

La Tercera Orden en las Parroquias por A.  
El Trobador de la Muerte por Fr. F. Iglesias  
Narraciones Antonianas por Boy.  
Notas. Favores. Necrologia.

### Catálogo de varias obras franciscanas que se hallan de venta en la Admón. de "El Heraldó Serafíco"

**Novena Triduo y Visita** a la Virgen de los Angeles con los datos que de su historia se han conservado: es su autor el R. P. Fr. Dionisio de Llorens, capuchino. o.20 ctms.

**Recuerdo del Certamen Catequístico** celebrado en la Iglesia de S. Francisco de Asís [P. P. Capuchinos] de la Ciudad de Cartago [Costa Rica] 13 de Mayo de 1915.

Oración fúnebre pronunciada a la traslación de los restos de los R. R. P. P. Fr. Antonio de Igualada y Fr. Bernardido de Capellades por el Rdo. P. Fr. Doroteo de Barcelona, Capuchino.

Es un tomito de 65 pág. lleva extracto de todos los discursos y poesías. Precio: o.25 ctms.

## VARIOS LIBROS

PRECIO: CTMS.

Vida de San Francisco.....	0.10
Novena a la Divina Pastora.....	0.20
„ a San Rafael.....	0.15
„ a San Francisco de Asís.....	0.15
Siete Domingos a San José.....	0.20
Novena a Ntra. Sra. de Lourdes por el P. P. de M. Capuchino..	0.30
El Jubileo de la Porciúncula por el P. P. de M. Capuchino.....	0.15
Las doce estrellas por el P. P. de M. Capuchino.....	0.30
Vida de Santa Isabel de Hungría.....	0.10
Siete minutos en compañía de San José.....	0.05
Novena de San José de la Montaña.....	0.10
El Via Crucis.....	0.10

IMP. "EL HERALDO".

AÑO III

NOVIEMBRE DE 1915

NO. 34

# EL HERALDO SERAFICO

PUBLICACION CATORICA MENSUAL

ORGANO DE LOS TERCARIOS FRANCISCANOS Y DE LOS SOCIOS DE LA  
PIA UNION DE SAN ANTONIO EN COSTA RICA.

## La Tercera Orden en las Parroquias

La Parroquia es el hogar doméstico, la casa paterna de las almas cristianas, y el párroco, en cierto sentido, es el verdadero pastor oficial y jerárquico de aquella porción de la grey católica. Debíamos besar la pila bautismal de nuestra parroquia, en la que saliendo de la esclavitud del demonio, nos hicimos hijos adoptivos de Dios.

En la parroquia aprendimos la Doctrina Cristiana y recibimos la primera Comunión: allí oímos de la boca de nuestro legítimo pastor la explicación del Evangelio y de las grandezas del Cristianismo y allí nos decidimos a ser sinceros católicos y fervorosos cristianos. ¡Quiera el cielo que de allí salgá nuestro padre y pastor con los últimos Sacramentos para confortar nuestra alma en el trance de la muerte y allí en el centro de la iglesia parroquial nuestro cadaver, caliente todavía, reciba por última vez el rocío del agua lustral y las oraciones que intercedan por nosotros ante la Magstad de Dios.

Debemos pues ser amantes de nuestra parroquia, procurar su esplendor, robustecer por cuantos medios podamos el espíritu cristiano, es decir que una sombra de Cristo, o un olor como habla San Pablo, de Cristo

emané de la Parroquia y se difunda por todo el pueblo.

A este fin, como adornos de obra magnífica, las parroquias cuentan diversidad de asociaciones y cofradías que conservan la propiedad y el culto debido a Dios y a sus Santos.

Estamos persuadidos de que la Tercera Orden de San Francisco, no solo es útil, sino, bien dirigida, necesaria para el bienestar y prosperidad parroquial. Esta idea es del célebre cura de Ars, párroco santo y honra de la Tercera Orden.

La razón natural dicta que el párroco es padre, médico, doctor, juez y pastor de los sabios e ignorantes, buenos y malos, ricos y pobres, jóvenes y ancianos, sanos y enfermos, es decir de todos los fieles de su feligresía. Tiene que hacerse todo para todos, para llevarlos todos al cielo; su personalidad es grande, ante la Sociedad y ante Dios; no sus escándalos, sino su negligencia será juzgada rigurosamente por Dios y por los hombres y más por los malos que por los buenos, pues éstos sabrán disimular. Para su actividad cuenta, después de haber cumplido con su ministerio puramente sacerdotal, con mil medios de acción religiosa, pero ¡cuanta solicitud y des-

velo, cuantos trabajos y disgustos no le cuesta al pobre párroco el buscar y sostener estos medios!

Se casa, por ejemplo, una Hija de María y, a veces, cuanto cuesta hacerla ingresar en otra asociación! Cada asociación tiene su fin particular, pero cuantos tropiezos, disgustos y roces violentos! Es preciso allanar estas dificultades. ¿Como? Buscando una piadosa institución que, salvo las miserias humanas, que nunca faltan, tuviera por fin abrazar en cierto modo

los fines y las prácticas de todas las cofradías o congregaciones; con ella obtendría el cura ventajas para la paz, armonía y santificación de sus feligreses y dentro de ella funcionará con vida propia toda otra institución. Y ¿donde hallaremos esta Institución?

En la Tercera Orden de San Francisco.

Basta con que el Párroco atienda a ella para que por medio de su influencia anden bien las costumbres y toda otra asociación parroquial. A.

## El Trovador de la Muerte

### LEYENDA FRANCISCANA

¡Miren Vdes. que era tema!—exclamó el P. Geromo, rompiendo por lo sano y entrando de golpe y porrazo en la narración.—Ya picaba en historia el singular portento.

—Y ¿qué era ello, Padre mío?—preguntó Fr. Tirabeque, ya cargado con tanta salva de artillería.—¿Diréislo vos?

—¡Aguarda, muchacho! — contestó jovialmente el Narrador—que el caso no es para menos. Pues salto y digo que había noches ya que en la penumbra del coro, sobre las ebúrneas hileras de blanquísimas teclas que emergían de la sombra como la gigantesca dentadura de un monstruo oculto entre tinieblas, oíase el blando sonido, mejor diría, el pausado aleteo de un cántico sin igual, compuesto de cañencias vagorosas, arpegios errabundos, polirrítmicas estrofas que ya parecían imitar el lánguido quejido que levanta el paso de la Muerte, el último estertor del moribundo...

—¡Padre, Padre, que se desliza!—interrumpió Fr. Arquitrabe, viendo

que el Narrador se iba por los trigos verdes. — ¿Y, dónde fué ello, Señor, que aún no asamos y ya pringamos?

—¡Hombre, mira tú, se me olvidaba! ¿No lo digo yo? Con los días, se me cuela la memoria — contestó, yéndose a la mano del Viejecito, que añadió mudando el tono.—Sucedió la maravilla en el coro de nuestro Convento de Celano, cuna preclara (Celano, no el coro) de nuestro famosísimo poeta Fr. Tomás, y en los felices albores de nuestra Religión en que cada franciscano Monasterio tenía su excelso trovador no de otra suerte que el ruiseñor cada vergel.

—¡Muy bien hablado!—aplaudí el coro enardecido por la perorata del Ancianito. — ¡De perlas, Padre, de perlas!

—¡Adelante, pues! — exclamó éste algo esponjadito por la brisa de la lisonja. — ¡Adelante con los faroles y con el canto aquel que se creyera acompañado por el arpa de David según vibraban férvidas sus notas. Los frailes todos andaban con el alma en

la palma oyendo aquel trino singular, aquel largo alarido que penetraba las carnes como la hoja de un puñal, y corrían que se las pelaban para encontrar con el misterioso artista que así les traía al retortero. ¡Inútil porfiar, afán estéril!, el invisible músico sería tal vez el Genio de la Muerte que se cernía, impalpable y porfiado, sobre las oscuras siluetas de los frailes que desaparecían borrosamente del coro con la firme convicción que aquella noche la Muerte llamaría a las puertas de sus celdas. Y así se deslizaba el tiempo, así se dilataba la torcedora angustia, hasta que amaneció el miércoles de Ceniza. ¡Triste día aquel, hijitos míos! Creyérase que la Parca había envuelto el universo mundo en sus fúnebres crespones según era gris, gris de ceniza el aspecto que ofrecía la mustia naturaleza. Instintivamente, con aquella maquinal atracción que aduna las almas apesaradas para compartir sus congojas, los frailes ibanse congregando, congregando en el coro, formando una sola masa que se confundía con la masa colosal de las tinieblas. La idea de la Muerte que todo el día trajeron clavada en la mente como un hierro candente, fustigábales con más bríos el corazón en esta hora; la de la puesta del sol, y, como si temieran derrumbarse al menor sople al modo de estatuas de ceniza, estrujábanse y se abrazaban unos con otros para repeler la atracción odiosa que les arrastraba, arrastraba... ¿quién sabe dónde? En esta suprema angustia se retorcían, cuando un fraile se desgajó del compacto grupo, sentóse en el órgano y las dos hileras de dientes se movieron rechinando con extraño crujimiento.

—¡Fr. Tomás!—gritó con desgarrador acento una garganta entrecortada:

—¡Fr. Tomás! — repitieron treinta

voces inseguras y torturadas por el terror.

Pero el fraile, alto, seco, macilento, pálido el color, ahilado el rostro, calado el capuchón, siguió impertérrito paseando sus enjutos dedos sobre el teclado que alzaba un áspero son al chocar con los anillos y falanges del Organista. El viejo instrumento, obedeciendo dócilmente al genio portentoso de aquel hombre en cuyo corazón la misma Muerte debía entonces de pulsar sus fibras, rompió en un punzante, áspero, aterrador ululato que coaguló la sangre de los ya amedrentados Religiosos, mientras el misterioso Organista acompañaba aquella fúnebre catarata de notas sepulcrales con su helado acento que salmodiaba:

*Dies irae, dies illa.*

*Solvat saeculum in favilla*

*Teste David cum Sibylla.*

Los frailes, helados de pavora, dirigiéronse mutuamente lumínicas miradas, que en el fondo de las sombras lucían como regueros de luz fosfórica; y, caídos ya los párpados, todavía las cárdenas estelas se inflamaban un punto y apagábanse luego. Y los frailes tornábanse a mirar con los párpados muy abiertos, muy abiertos, hasta enrojecer, de puro torturarle, el blanco de los ojos; pero los frailes nada veían, la escrutadora mirada se perdía en los abismos de lo vago, incógnito, misterioso. Y en este baño de terror sumidos, el Órgano lanzó por sus gargantas de metal un agudo, largo, metálico alarido. . . . ¡cosa extraña! . . . un sonido punzador de clarín siniestro, de trompeta atronadora que enciende los aires y congrega las víctimas propiciatorias que van a sucumbir so la garra de la Muerte. . . y, simultáneamente, le Músico-cantor, co-

mo si le picaran escorpiones, levantóse rígido, apoyó los pies en la tarima, dejó flotar su larga cabellera y, con la vista errabunda y los labios convulsos y crispados, soltó la voz al canto de esta suerte:

*Tuba mirum spargens sonum  
Per sepulchra regionum,  
Coget omnes ante thronum.*

Algo así como una corriente eléctrica, un súbito galvánico empuje agi-

tó reciamente los cuerpos de los azarados religiosos, mientras el Trovador lívido, seco, momificado, como si la Muerte de pronto hubiese invadido aquel cuerpo y alma de genial Artista y mirase por sus ojos, y tronase por sus labios, añadió:

*Mors stupebit et natura  
Cum resurget creatura  
Iudicanti responsura.*

(Continuará).

#### NARRACIONES ANTONIANAS

### SUPERSTICIOSA

(Continuación).

Por una semana se perdió la tranquilidad de aquella casa, no se hablaba de otra cosa, trascendiendo el asunto a la calle, hablándose de él en todos los tonos y no faltando algún periódico que, cual picotera comadre de barrio, no dejara de cometer en sus columnas el asunto, sugiriendo la manera de recobrar la imagen por medio de la policía de investigación!!! ¡Qué hemos de hacer! Este es, por regla general, el curso natural del pecado, semejante a las avalanchas que se forman en las alturas de las montañas de Suiza, son al principio una pequeña masa de nieve que el viento echa a rodar; arrastrando en su carrera a otras pequeñas bolas de nieve, se aguarda, y a medida que baja arrastra más nieve y más veloz busca la llanura, hasta llegar a ella convertida en la bola de dimensiones inmensísimas, haciendo destrozos a su paso, y en no pocas ocasiones, inundando pueblos enteros, destruyendo viviendas, haciendas y vidas. Así el pecado, por leve que sea, induce a mayores faltas, hasta convertirse en pecado que

dá muerte al alma, arrastrando otras almas, tomando en ocasiones proporciones tales, que al caer, como avalancha sobre alguna familia o sobre algún pueblo, hace destrozos en las almas, que no son para decirse. Como en el caso presente: ya no es una, ni dos, se pueden contar por cientos las ofensas a Dios y al prójimo: todo originado en el robo de la imagen, es decir en un primer pecado.

Joaquina tenía la imagen en su aposento sobre un dosel, adornada con flores, y ardiendo constantemente lamparilla de aceite. Había empezado la novena el mismo día que la sustrajo de casa de su tía. El Santo estaba "sordo", el negocio de su padre se complicaba cada día más. Esa noche pidió al Santo, con más devoción que otras veces, el remedio de tantas necesidades y creyó notarle cierta severidad en Él.

Se acostó. A eso de la media noche oyó una voz que la llamaba. Despertó sobresaltada y, con el mayor de los asombros, vió en la imagen del

Taumaturgo que se agrandaba hasta tomar tamaño natural, sus ojos se llenaban de vida, brillándole con luz divina, el Niño-Dios no estaba con él, cercado todo de luces, presentaba una balanza en la izquierda y una espada en la derecha; de la espada parecían salir llamas. Su semblante era grave, majestuoso, severo. Joaquina atónita, más muerta que viva, se arrodilló en la cama y bajó la vista. San Antonio

alzó la espada y, señalando al sitio opuesto, dijo a la joven:—Mira!. Joaquina alzó la vista y siguió la dirección que le señalaba la espada. Con el mayor de los espantos y con el más tremendo de los horrores vió que el piso había desaparecido, dando lugar a un enorme hueco, negro como boca de lobo, profundo como el mar.

—Asómate más, la dijo S. Antonio. [Seguirá].

### NOTAS

**Salón para Catecismo.** — Están listos los planos y por ellos se vé que dicho salón resultará un segundo hogar cristiano para la infancia y juventud; y amenudo también para las personas de edad madura. El salón principal será espacioso, como pocos, más de veinte metros en cuadro, apropiado a su fin, higiénico y según las leyes de la moderna pedagogía. En cuanto se halleguen la mayor parte de los materiales, se empezará el trabajo para no parar hasta terminarlo por completo con la ayuda de Dios, de nuestro Padre San Francisco y de las almas buenas a quienes oportunamente se les avisará.

**Organo.** — Hemos tenido ocasión de visitar el taller de órganos que Mr. W. Wainrighth tiene establecido en San José. Hace meses está dedicado a la construcción del grande órgano destinado a la iglesia de San Francisco de Cartago y sus trabajos pronto tocarán a su fin, este órgano por lo que hemos visto, será muy notable y superior a todo otro órgano centro-americano; son especiales los registros y los pedales y ambas cosas comodísimas para el organista; hay voces, y se puede hacer combinaciones, de un

efecto sorprendente; será una verdadera obra de arte. Su estreno se avisará oportunamente.

**Fiestas.** — En diferentes lugares de la República se ha venido celebrando la fiesta de Nuestro Padre San Francisco de Asís, santo el más conocido en Costa Rica; en Cartago, pocos años se había celebrado con tanta solemnidad, con tanto concurso de fieles y con ornatos tan severos y de buen gusto; en San José concurridísima la Novena; en Heredia, Novena, Triduo y fiesta, lucidísimo todo; en Santo Domingo, los fieles llenaban el basto templo y así en otras muchísimas partes; de modo que de toda la República se ha levantado como un himno al Santo que trajo la fé y la religiosidad a estas benditas tierras, himno mezclado con miles de Confesiones y Comuniones.

**Para lo que sirven los frailes.** — Habiendo aumentado de una manera considerable el número de prisioneros italianos, Su Santidad Benedicto XV ha accedido a que los capuchinos italianos vayan a los campos de prisioneros para el cuidado espiritual de aquellos.

FIESTAS DE LA RAZA. — En toda la República se ha celebrado, con más o menos esplendor. En San José, hubo la nota religiosa de celebrarse con el Santo Sacrificio de la Misa y asistencia de las autoridades eclesiásticas. En Cartago solo en las escuelas tuvo resonancia el acto con discursos y bonitas representaciones de los alumnos, prescindiéndose en un todo del carácter religioso que tal fiesta viene obligada a revestir. La historia gloriosa de Costa Rica ha principiado y siempre se ha desarrollado dentro de ambiente y vida religiosa, lo cual no se puede olvidar sin faltar abiertamente a la justicia y mucho menos cuando se trata de educar a pequeños corazones e inteligencias costarricenses, pues se formarían idea errónea de su raza y de su patria.

MÁS FIESTAS. — Y puesto a críticos, y pasado ya el mal sabor que las fiestas de Nuestra Señora de los Angeles nos dejó a los cartagos; hemos de hacer constar, a petición de varios forasteros que nos honraron con su visita que, al venir a nuestra ciudad no esperaban presenciar lo que presenciaron. En primer lugar deseaban visitar a la Virgen en su Santuario y más de cuatro no lo pudieron efectuar por haberse visto obligada la autoridad eclesiástica a cerrar sus puertas para evitar desmanes y profanaciones. Con esta pequeña indicación nos ahorramos tizar las páginas de esta Revista citando hechos bochornosos para todo pueblo civilizado. ¿Es que no pueden celebrarse fiestas, aún cuando sean puramente cívicas, sin menoscabo de la moral y de la más elemental cultura personal?

OBRAS. — Gracias al favor y apoyo de los fieles y buenos costarricenses

las obras de la iglesia de San Francisco de la ciudad de Cartago no se interrumpen desde el terremoto acá; la iglesia y el Convento de nuevo se levantaron; la iglesia vá recibiendo poco a poco ornamentación adecuada a la Casa de Dios; ayer los ventanales vistosos y de buenas luces, el altar de cedro de San Antonio de Padua, la capilla-gruta de la Divina Pastora, las artísticas mesas-comulgatorios de fino mármol, mañana el órgano de a dos teclados, ocarinas y voces humanas, y pronto, está ya llegando, el mosaico para el enladrillado, para continuar la columnata del altar mayor y ventanales, con las capillas de Jesús Nazareno y la Virgen de los Dolores. A esta Redacción le consta lo agradecidos que están lo P. P. Capuchinos a los buenos cartagos, no solo por la cooperación metálica y material que de continuo aportan a sus obras, sino a la repetida y numerosísima asistencia que se vé a sus actos religiosos, a recibir los santos sacramentos y a oír la palabra de Dios que procuran según amonestación de su seráfico Padre "que en sus predicaciones sean examinadas y castas sus palabras con brevedad de sermón por que la palabra abreviada hizo el Señor sobre la tierra".

DIRECCION Y ADMINISTRACION

P. P. CAPUCHINOS

CARTAGO : COSTA RICA

EL PORVENIR

DE

Sixto Solano

bonita Tienda en Capellades.

## FAVORES

SAN JOSÉ. — Habiendo estado sumamente enferma por espacio de dos años y no hallando ninguna mejoría con los múltiples cuidados de la medicina, recurri al santo de los milagros. Ofrecí ser socia de la Pía Unión durante toda mi vida, usar su medalla, hacer los trece martes, dar una limosna y publicar el milagro cuando estuviere curada. Hoy gracias a su bondadosa intercesión estoy enteramente curada y cumplo todo lo ofrecido con muchísimo gusto. — E. C. G.

—Agradecida a San Antonio por haber encontrado un objeto que había perdido. Mando limosna para el pan de los pobres. — Otilia de Montónis.

—Josefina Garbanzo dá gracias a San Antonio por un favor concedido.

—Gracias infinitas a San Antonio de Padua por un milagro concedido. Su humilde devota. — E. R. E.

—Os doy gracias por haber curado a mi hermana de una grave enfermedad sin necesidad de médico. — L. V. de Blanco.

Doy infinitas gracias a San Antonio por muchos milagros que me ha hecho, entre ellos curarme una hija y librar a mi esposo de hacer un viaje que no le convenia. — L. de A.

—Doy gracias a San Antonio por haberme curado dos chiquitos. — Antolina Valverde.

—A San Antonio de Padua en acción de gracias por haberme concedido un milagro cuando en mayor necesidad me encontraba. Lo hago público para que todo el que en necesidad se encuentre con fervor le pida. — Adela D. Alcazar.

—Yaura Rodríguez dá gracias a San Antonio por un favor obtenido.

—Ofrecí una limosna y publicar el favor de San Antonio por haber librado a un sobrino del destierro. — Francisco Montero.

—Doy a San Antonio para el pan de los pobres una limosna por haberme curado un hijito de una pulmonía grave. — J. J. M.

—Doy una limosna a San Antonio y las gracias por haberme concedido muchos favores. — C. J. M.

—(Barrio de San Diego). — Estando mi suegro enfermo acudí a San Antonio dándole un colón si curaba y me oyó el Santo. — Crisanto Vega.

S. CRUZ [de Cartago. — Gracias ¡oh Dios mío! que por intercesión de tu glorioso San Antonio me curastes a mi hija Susana de una fuerte disenteria que padeció por más de dos años. Ofreciendo un colón para el pan de los pobres, lo cual te lo pago y te doy las gracias. — Bej. Gamboa.

CERVANTES. — Enfermó gravemente una niña mía, quien obtuvo completa curación gracias al Santo de Padua. — Esmeralda C. de Ramírez.

—Gracias te rindo glorioso santo de los milagros, por el que me hiciste de curarme de la vista. — Audón Morales.

—Cumplo lo prometido; publicar tres milagros del glorioso San Antonio; uno personal, gracias glorioso santo por el favor que me hiciste; el segundo, haberme concedido la paz y tranquilidad en mi familia; gracias glorioso y bendito santo; el tercer milagro, haberme curado a un niño de una amiga mía que le pasó una carreta por encima y le quebró la espalda, el doctor le decía que se moría, y acudimos al glorioso San Antonio y presto se curó. Doy una peseta a San Antonio para el pan de los pobres; lo saluda una devota. — Natalia Hernández.

—Glorioso San Antonio te doy gracias por haberme curado a mi papá, esposo, una niña y a mí de graves enfermedades, doy una limosna para el pan de los pobres. — Victoria Castillo de Varela.

—(Patarrá). — Gracias a San Antonio por un favor obtenido. — Bernabé Vega.

GRECIA. — Doy un colón a San Antonio por dos favores recibidos. — Una devota.

—Gracias a San Antonio por un favor concedido. — F. M.

—Doy a San Antonio una limosna por la curación de un cerdo. — Angélica de Castro.

—San Antonio me curó de una enfermedad que padecía, agradecida publico el favor. — María de Arias.

—A San Antonio debo la curación de mi esposa, de mi hijo, y lo mismo la mía. — J. B.

—Me suscribí en "El Heraldo Seráfico", agradeciendo a San Antonio los muchos favores que de él he recibido. — A. de G.

CARTAGO.—Doy gracias y est: pequeña limosna al glorioso San Antonio para el pan de los pobres por dos favores obtenidos.—*M. L.*

—Encontrándonos enferma de asma yo y mi chiquita le ofrecí a San Antonio un colón si me quitaba ese mal y hoy que ya nos encontramos mejor vengo a cumplir esta promesa.—*Marta Martínez de Meneses.*

—Estando una hermana mía y una sobrina en cama por una grave enfermedad imploré el auxilio de San Antonio de Padua y fueron curadas por el Taumaturgo. Doy gracias por tan admirable milagro y prometo ser una devota por toda la vida.—*Joaquina Cordero.*

—Hacemos pública manifestación de gratitud al glorioso santo San Antonio de Padua, que por su santa intercesión ante su Divina Majestad, nos ha concedido el favor que le pedimos.—*Ezequiel y Eulalia Rivera.*

—Habiéndome atacado un seria enfermedad ofrecí a San Antonio publicar la gracia si me alcanzaba la salud, hoy me siento completamente bien y cumpro lo ofrecido.—*Adela Meneses.*

—Doy gracias al glorioso San Antonio por haber alcanzado la salud a mi esposo y a un sobrino, quienes se encontraaban gravemente enfermos. Agradecida cumpro mi promesa.—*Adelina B. de Meneses.*

—Te doy gracias o glorioso San Antonio de Padua por haberme reparado un llavero que perdí.—*Verónica Coto.*

—Profundamente agradecida hago público el favor que obtuve por la poderosa intercesión de San Antonio.—*M. B.*

—Doy gracias a San Antonio por haberme curado a un nietecito de la vista, ofrecí apuntarlo en la Pía Unión y publicar el milagro. Hoy cumpro con ese deber.—*Apolonia Salvatierra.*

—Doy gracias a San Antonio por haberse reconciliado dos hijos que estaban disgustados y por otro favor, doy un cuatro que ofrecí.—*Apolonia Salvatierra.*

—Os doy gracias por haberme alcanzado un señalado favor.—*A. de C. C.*

—Doy las más rendidas gracias a mi padre San Antonio por todos los favores que me ha hecho y por el favor de salir bien en el asunto de la autoridad. Cumpro lo ofrecido, dos colones para el pan de los pobres y deseo se publique en la Revista.—*Un devoto.*

—Gracias por haber hallado una cerda perdida.—*R. M.*

—Envío a San Antonio lo que ofrecí y las gracias por un favor o un milagro.—*J. M.*

—Encontrándome muy agradecida del gran milagro que San Antonio me ha hecho, tengo el honor de publicarlo de haberme curado a Ana María Vega y le doy las más infinitas gracias.—*Ramona Vega.*

Doy infinitas gracias a San Antonio por haber curado a mi mamá de una grave enfermedad.—*Esmeralda Álvarez.*

SAN RAFAEL (de Cartago).—Me habéis curado de un maligno mal en la garganta.—*Ramona Guillén.*

—Curé y os doy gracias.—*Miguel A. Fernández.*

—Gracias al Santo Bendito por haberme curado de una inflamación en una pierna que hacia ya año y medio de padecer, hoy estoy buena. Le ofrecí publicar el milagro.—*Rosa Poveda.*

—Doy las gracias a San Antonio por haberme curado de la vista y haber sacado a mi hermano del Asilo.

Por cada una de estas gracias doy una limosna para el pan de los pobres.—*Raquel R. de Escalante.*

SAN CRUZ (de Cartago).—Le doy infinitas gracias al glorioso S. Antonio de Padua por dos milagros obtenidos y le doy una limosna.—*A. M. P.*

—Gracias te doy San Antonio por haberme curado del dolor de cabeza que tanto tiempo me mortificó.—*Angélica Vargas.*

—Gracias te doy San Antonio por haberme curado una vaca.—*Manuel Vargas.*

—Habiéndome enfermado de una inflamación en el estómago desde hacía muchos meses y no teniendo cura, acudí a San Antonio y me curó. Cumpro lo ofrecido.—*Maria A. de Alvares.*

—Ofrecí a San Antonio de Padua dos colones para una misa con tal que me quitara un dolor que sufría en el pecho hacía ya tiempos, lo cual ha desaparecido del todo y cumpro lo ofrecido.—*María Romero de Pereira.*

CONCEPCIÓN (de Cartago).—Doy gracias a San Antonio por haberme librado de una operación en la mano. Agradecida cumpro lo ofrecido.—*Heliodara R. de Tames.*

TEJAR.—San Antonio, me habéis curado de todos mis males: gracias.—*Escolástica Roldán.*